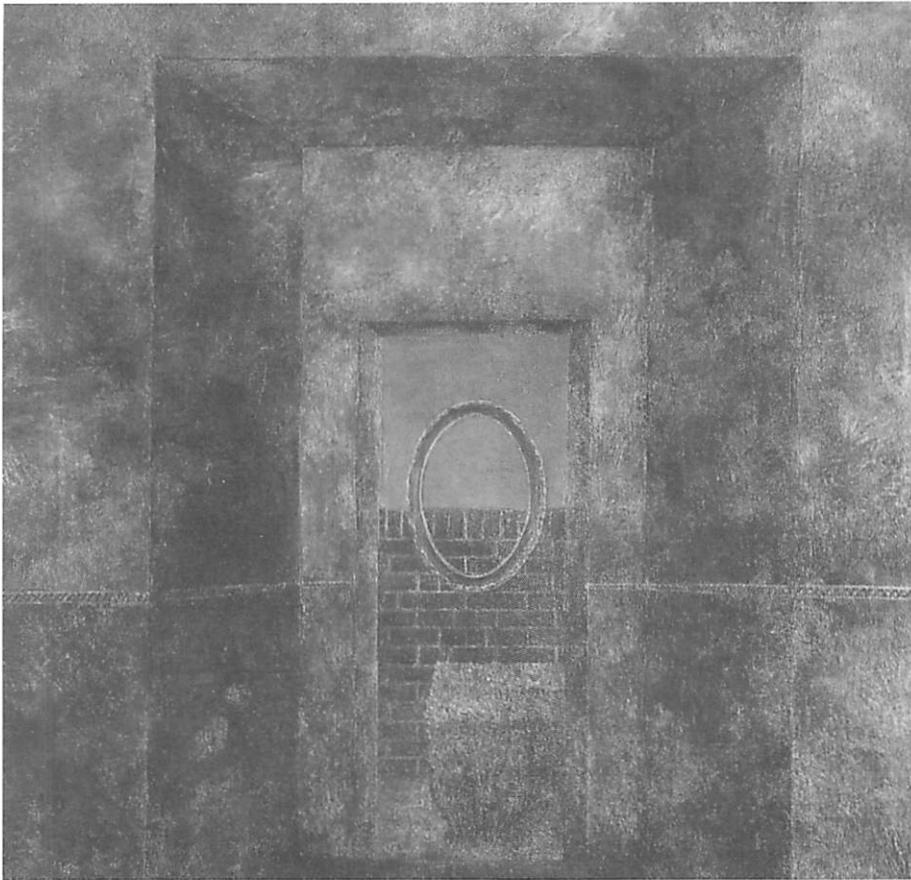


EL FUTURO DEL ESPAÑOL

Por Mariano Lebrón Saviñón



Siempre que aludimos al español que hablamos nos tropezamos con el escepticismo de nuestro interlocutor con respecto al futuro de su idioma. Algunos han llegado a estremecerse por el temor de que el descuido o el desdén que se tiene por nuestra lengua la lleve hacia una catástrofe de la que emerja —como sucedió con el latín— vuelto un triste despojo dialectal.

Nosotros, desde luego, no tenemos tal grado de pesimismo. Es verdad que se estragan las lenguas, pero, por otra parte nuestro español se enriquece con el caudal lingüístico, ingenuo y singular, de nuestros pueblos.

En el "Manual del Español Urgente", redactado por la Agencia EFE, de Madrid, para uso de periodistas y comunicadores, se lee:

"El deterioro progresivo que el idioma está padeciendo en los medios de comunicación, por un lado, y por otro, la expansión internacional de la Agencia EFE aconsejan realizar un esfuerzo tendente a la homogeneidad de criterio idiomático."

Y no es cierto, como se ha dicho, que la preocupación por el habla es resabio burgués del mundo capitalistas. El líder comunista Vladimir Ulianof, llamado Lenin, se quejó con acerba iracundia, del descuido y la saña con que sus camaradas maltrataban el habla rusa. Y escribió después de una reunión del partido el 3 de diciembre de 1924:

"Estamos destrozando la lengua rusa. Empleamos sin necesidad palabras extranjeras. (...) ...ciertos errores de colaboradores de prensa logran sacarme de casillas... (...) ¿No ha llegado la hora de declarar la guerra a la deformación de la lengua rusa?"

Párrafo al que el humanista Fernando Lázaro Carreter hace el siguiente comentario en su magnífico libro "El dardo en la palabra":

"...el buen decir no es un producto geográfico sino cultural; carece de solar y vive como un modelo virtual que debe y puede aprenderse en las escuelas y, si no por un propósito deliberado si el hablante estima que la posesión de aquel instrumento le enriquece como persona."

La palabra para el hombre tiene una importancia vital.

Cuando empleamos la palabra desdeñando la semántica, su significado verdadero y hasta el trastorno de su misterio podemos caer en un insospechado abismo ideológico inadvertido.

El derecho romano, el primero que se impone en el pueblo moderno, está pleno, según interpretación de Von Inhrin, "de fórmulas mágicas, formas rimadas cuya virtud residía en el ritmo y la oscuridad de la fórmula; palabras sacramentales que habían de pronunciarse solemnemente; preguntas y respuestas de carácter ritual."

Y Ángel Rosenblat, en su ensayo lingüístico "Sentido mágico de la palabra", enfatiza ese poder del habla correcta en la interpretación de "Las doce tablas de la Ley" en el mundo romano:

"La fuerza misteriosa de las palabras —nos dice— creaba lazos indisolubles, daba validez a un pacto, creaba o extinguía las obligaciones jurídicas, imponía deberes sagrados."

El buen uso de las palabras y su música vibrante es una imposición social; pero no se puede imponer cohercitivamente. Sería de desear que la transgresión del habla de parte de los intelectuales fuera punible; pero estamos viviendo en democracia y la demarcación —de acuerdo con Rainer María Rilke, citado por José Bianco— asegura al hombre un mínimo indispensable de libertad y dentro de ese mínimo, la más preciosa: la libertad individual."

Empero, esa libertad no debe invalidar el concepto de nuestra identidad.

No olvidemos que Santo Domingo es la cuna del español en América y que su futuro depende, con mucho, de nuestro mundo hispanoamericano.

Así lo reconocieron en el ocaso de sus vidas dos eminentes académicos españoles, Pedro Laín Entralgo y Rafael Lapesa. Cuando

*El buen uso
de las palabras
y su música vibrante
es una imposición
social; pero no se
puede imponer
cohercitivamente.*

ambos, coincidentalmente, en fechas cercanas y en un mismo vecindario, cumplieron 90 años de edad, fueron entrevistados por el "ABC Cultural" de Madrid.

—¿Cómo ven ustedes el futuro del español en el mundo? —les preguntó la periodista Blanca Beraságati.

—Yo creo que el español de Iberoamérica es el futuro —respondió Lapesa.

—Y esperanzador, además —añadió Laín.

—Allí —prosiguió Lapesa— hacen una creación y logran una riqueza constante de nuestra lengua. Nosotros, desde España, debemos estar atentos a ese constante crecimiento, tanto en el habla como en la literatura.

Y concluyó Lapesa con esta justa y admirable advertencia:

"Los españoles debemos atender más a la producción literaria e incluso a las formas generales del uso del español en América.

...Que no se tenga la idea de que aquello es inferior a esto, porque nos equivocamos."

Son frases muy halagadoras para nosotros pues es una admirable manifestación de justicia crítica y nos obliga a poner cuidado y amor en el manejo del habla.

Nada une tanto a los hombres como la lengua.

"La lengua es la patria", dice el lema de la Academia Dominicana de la Lengua, y esto parece ser un postulado definitivo. Ya lo reafirma el escritor colombiano Diego Rafael de Guzmán:

"El amor a la lengua es prenda del sentido patrio."

Eduardo Benot, ha más de un siglo, en el Congreso Literario Hispano, del IV Centenario del Descubrimiento, celebrado en Madrid en octubre de 1992, afirmaba:

"El que habla una lengua distinta a la de sus vecinos, se siente inclinado a no mirar en ellos nada de común con él, y no creerlo ligado a su porvenir en la gran solidaridad de las naciones."

Recordemos que "el padre de la Lingüística", Ferdinand de Saussure decía que:

"Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez la lengua es la que en gran medida, hace la nación."

Y esa es la preocupación de nuestros hablantes y académicos de UNAPEC en lo que respecta a su egregio español.

La ventaja que tiene el español sobre las otras hablas es que se trata de una lengua de expansión, de extensión sobre el mundo, lo que le da vastedad que no alcanza el vasco, el portugués o el guaraní. En esa expansión juega un papel —lo afirmaban como dijimos antes, los académicos españoles Rafael Lapesa y Laín Entralgo— nuestra América Hispana.

Ya en el siglo XVI —y a lo largo del XVII— a despecho del latín, que era la lengua olvidada para el intercambio de los documentos oficiales, sobre todo los de carácter internacional, se hacía perentorio, como afirma Francisco A. Marcos Marín, conocer el español.

Por eso, cuando en presencia del Papa, el clero y la diplomacia, el 17 de abril de 1536, el emperador Carlos V desafió a Francisco I de Francia, lo hizo en sonoro castellano, ante la protesta del obispo Brancôme, quien alegó que no entendía; el Emperador le formuló esta arrogante respuesta:

"Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez la lengua es la que en gran medida, hace la nación."

—Señor obispo, entiéndame si puede y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda gente cristiana...

A lo que aduce Marcos Marín:

“La presencia de los ejércitos españoles en Europa lleva a la lengua castellana, ya de España, a más territorios que la griega y latina, sin contar el mundo recién descubierto.”

En el ensayo de Marín —escrito en 1992— se citan cifras, algunas de las cuales nos complacemos en transliterar: en los Estados Unidos de Norteamérica hay 1,231 instituciones en las que se enseña el español a la par con la cultura hispánica.

Ya en el año 1980 se graduaron 276.459 estudiantes.

“En el Japón la situación ha cambiado de modo radical en quince años, hasta el punto de que el país insular asiático se está convirtiendo en una de las potencias editoras de libros en español. Los japoneses han comprendido la importancia de una lengua como la nuestra en el comercio de libros y se han lanzado a su conquista. Han crecido los departamentos de español en las universidades: en doce de ellas hay departamentos de cultura hispánica, a la que se suman 93 cátedras de español en otras tantas. (...) ...miles de alumnos japoneses se autoabastecen de libros y material didáctico españoles y han iniciado la carrera de exportación. No sólo producen libros de consumo, sino también revistas especializadas en nuestra lengua. Producen, en colaboración con RTVE y productores hispánicos programas televisivos, sobre todo dibujos animados, y mantienen en español parte de su sistema publicitario de comercio exterior.”

Hiroto Ueda, de la Universidad de Tokio, viaja con asiduidad a España e Hispanoamérica, con el objeto de ponerse en contacto con los lingüistas hispánicos. Habla un correcto español y es Director del Círculo de Lingüística Hispana de Kansai, del cual somos asesores, lo mismo que nuestros filólogos Orlando Alba y Bruno Rosario Candelier.

Buena copia de japoneses egresados de allí hablan un hermoso español y sus publicaciones no solamente constituyen un tesoro para ellos sino verdadera refacción para su formación intelectual.

En pregunta que le formulara el Prof. Francisco Jesús Fernández de la Universidad Nacional de Salta, en Argentina, al Dr. Ueda acerca del por qué del interés del Japón por nuestra habla a través de su Proyecto Español del Mundo, éste respondió, entre otras cosas:

“...hay una inquietud creciente, año a año, en nuestro país por el estudio de este idioma que se está colocando entre los más hablados del planeta. En efecto, todos los años hay una mayor cantidad de japoneses que desean estudiarlo.”

José Manuel, en juicio crítico publicado en el ABC Cultural del 4 de noviembre de 1992, dice:

“La lengua española presenta una característica única en el mundo: no sólo es una realidad intercontinental y bipolar, pues no sólo se habla en la Península tanto como el vasto territorio que va de México a Argentina, sino que es la lengua minoritaria de más rápido desarrollo en Estados Unidos. Se calcula que hacia el año 2000 el 40% de los que viven en suelo norteamericano hablará español como única o segunda lengua.”

En efecto, en las universidades norteamericanas es hoy la lengua extranjera de más demanda de parte de los estudiantes cuando hace apenas veinte años lo eran el francés y el alemán.

En 1991, Odón Betanzos Palacios, Presidente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, afirmaba en el Instituto Caro y Cuervo de Santafé de Bogotá, que en Estados Unidos se imprimían en español 54 revistas literarias o científicas, 11 diarios, 93 emisoras de radio que sólo transmiten en español y 32 canales de televisión.

“Las últimas estadísticas de las que dispongo —en el año 2000— dan 60.000 profesores de español en Estados Unidos, en universidades y escuelas de educación media.”

Y para entonces se estimaba que solamente de hispanoamericanos había más de 22 millones de hablantes.

Fuerza es, por tanto, que nos sintamos orgullosos del idioma que plugo a Dios donarnos.

Y aunque los hombres todos somos hijos de la misma tierra, esto es, del barro rojo que se jerarquizó en la génesis de la creación, hay un terral muy nuestro que floreció en nuestra alma cuando brotamos a la vida, y que nos diferencia, en el mundo de Adán, desde cuando enraizamos por mandato del cielo, en el profundo amor de nuestra patria.

Lebrón Saviñon, Mariano

Nació en la ciudad de Santo Domingo. Graduado de Médico Cirujano. Funda, junto a otros profesores, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) Ensayista, poeta, humanista. Escribió sus primeros versos a la edad de 13 años, y sus primeros ensayos a los 14. Formó parte del movimiento de La Poesía Sorprendida junto a otros grandes poetas dominicanos. Ha recibido reconocimientos y condecoraciones por parte de prestigiosas instituciones nacionales y extranjeras. En la Universidad APEC se desempeña como Asesor Cultural del Rector. Gran parte de su producción está inedita.